

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Gedisa Editorial, Barcelona.

Fermin SEÑO ASENSIO

Este es un libro de redefiniciones, de construcción de la utopía y de fracasos sociopolíticos. Como todos los libros de Canclini ofrece un planteamiento multidisciplinar ecléctico, abiertamente seductor, intuitivo y poco apto para puristas o paladines de la ortodoxia académica; ya desde la introducción del libro se anuncia una perspectiva transdisciplinaria, algo conciliadora con el mapa de los *cultural studies* y crítica con las disciplinas académicas. Como todos los libros de Canclini postula objetos de estudio entretejidos en las fronteras dentro del campo de lo latinoamericano.

Sin embargo, cualquier lector avezado que se aproxime a este libro sabe que esto no constituye una novedad en la trayectoria del investigador argentino (uno de los más importantes de las últimas décadas, según la prestigiosa revista *Le Nouvel Observateur*), sino que es un libro de continuidades en su línea investigadora marcada por los nexos entre la antropología, la sociología, los estudios de la comunicación, la filosofía y la crítica literaria.

De hecho, el texto no aporta nuevos giros, sino que repite consignas, hipótesis y argumentos. Si *Culturas Híbridas* (con el que obtuvo el premio Lasa en 1990-92) era un texto en búsqueda de un método donde se hablaba de *hibridación*, de prácticas mestizas y procesos de intersecciones y transacciones (culturales y simbólicas) en el marco de la globalización, en *Diferentes, desiguales y desconectados* (2004) se trata la *interculturalidad* como el lugar transdisciplinario desde el que abarcar comprensivamente los fenómenos ubicados en esas intersecciones o fusiones, “los nuevos objetos de estudio” en la era de la interconexión y las sociedades del conocimiento. Dicho por el propio Canclini:

Confirmamos que los objetos de estudio de las ciencias sociales no pueden ser identidades separadas, ni culturas relativistamente desconectadas, ni campos absolutamente autónomos. (...) En un tiempo de globalización, el objeto de estudio más revelador (...) es la interculturalidad. El científico social puede, mediante la investigación empírica de relaciones interculturales y la crítica autorreflexiva de las fortalezas disciplinarias, intentar pensar ahora desde el exilio. Estudiar la cultura requiere, entonces, convertirse en un especialista de las intersecciones (GARCÍA CANCLINI, 2004: 101).

Los *mapas* de la interculturalidad constituyen un compendio de teorías antropológicas (llamadas por Canclini teorías de la diferencia), sociológicas (teorías de la desigualdad) y de estudios comunicacionales (teorías de la inclusión y exclusión). El enfoque crítico y compartido de estas tres miradas proporciona una cartografía básica para encarar la lectura de los procesos culturales. Las razones de por qué se adopta esta perspectiva están en la ya manida fragmen-

tación y crisis de objeto que enfrentaron las ciencias sociales a partir de la segunda mitad del siglo XX. El panorama de las disciplinas académicas es dibujado por Canclini como algo desintegrado y con escasa operatividad para el análisis de las realidades sociales. De ahí que insinúe cambios de método y redefina conceptos, empezando por la palabra “mágica” cultura, “*extraviada en sus definiciones*” (: 29-43).

La “receta epistémica” para entender los “cruces interculturales con una nueva narrativa” parte de un concepto sociosemiótico de cultura y se compone fundamentalmente de Bourdieu, excesivamente explicado (“la diferencia leída desde la desigualdad”) y de Clifford Geertz, simplificado en el *collage* interpretativo, aunque también se citan autores de la sociología posbourdieana (Grignon y Passeron, Luc Boltanski y Eve Chiapello), de la antropología posmoderna (James Clifford y Paul Rabinow), de los estudios culturales (Renato Ortiz y Martín Barbero), además de Marc Augé, Arjun Appadurai y Ulf Hannerz, entre otros. Las encrucijadas propuestas por Canclini hallan su inspiración en algunas experiencias de estos autores que, según él, “*construyeron conceptos e instrumentos para examinar nuevos objetos transdisciplinarios y transculturales*” (:85).

La interculturalidad para Canclini manifiesta una doble significación: primero como estrategia metodológica y segundo como categoría que expresa los intercambios (culturales y simbólicos) en los que participan los grupos sociales, etnias, regiones y naciones en la era de la globalización. En este segundo sentido, la única novedad que ofrece son matices a la hora de explicar la idea de *hibridación* o lo que es lo mismo: el problema de la disolución del núcleo de cada cultura, asumiendo explícita y repetidas veces lo que es “innegociable e inasimilable” en las culturas (: 55) y “las diferencias y desigualdades no diluibles en la globalización” (: 100). Reconoce que en el análisis no se trata de pasar de la diferencia a las fusiones, como si las diferencias dejaran de importar, sino que de lo que se trata es de complejizar el espectro. Esta es la idea que prevalece al estudiar el tema de la diferencia indígena en América Latina, analizado a través de los discursos y conclusiones extraídas en dos reuniones donde se debatieron cuestiones cruciales como la identidad latinoamericana, las políticas de desarrollo y la construcción de un espacio común latinoamericano: el coloquio *América profunda* (celebrado en diciembre de 2003) en alusión al libro de Guillermo Bonfill Batalla (*México profundo*), y varios encuentros programados por la Organización de Estados Iberoamericanos, en México y Río de Janeiro.

La segunda parte del texto (*Miradas*:129-214), más explicativa o ilustrativa que la primera (*Mapas*: 27-128), trata algunos temas en Latinoamérica desde los que observar las diferencias, desigualdades y desconexiones: las culturas juveniles, las sociedades del conocimiento y el cine latinoamericano en la globalización. Canclini propone una redefinición del concepto “Latinoamérica” a partir de su deconstrucción, expresándose la utopía y el fracaso de los modelos sociopolíticos, tema que retoma en el epílogo al analizar “*el papel del Estado y las políticas de poder, y la articulación entre lo real y lo imaginario en las relaciones interculturales*” (: 207).

Al final queda la pregunta. ¿Es posible construir un orden intercultural globalizado en el que las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales se reorganicen para que aprendamos a descubrir el valor de lo diferente, sin que la desigualdad convierta las diferencias en amenazas irritantes?